

14 de Abril de 2017, Viernes Santo

Juan 18: 1-19: 42

En una antigua leyenda del Viernes Santo, Jesús murió en la cruz y todos los ángeles en el cielo están en un estado de confusión. Ellos sabían lo que había dicho sobre la resurrección, pero en este momento, Él no se encuentra en ninguna parte. "¿Dónde está?" ellos preguntan. "Pensábamos que El estaría con nosotros ahora y que seríamos los primeros en saber que Él ha resucitado". Lo que pronto descubrirían, sin embargo, es que el primer orden de negocios de Jesús después de la crucifixión fue descender a las regiones inferiores para encontrar a Judas y ofrecerle su mano en perdón, y juntos aparecerían ante los ángeles en su morada celestial.

Leemos en el relato del Viernes Santo de hoy que después de que Pilato envió a Jesús para ser azotado, los soldados "torcieron algunas espinas en una corona y se la pusieron en su cabeza... y le dieron bofetadas en la cara". Jesús entonces aparece llevando la corona de espinas y un manto púrpura. Él es saludado por: "Los sumo sacerdotes y los guardias que gritaban: ¡Crucifícale, crucifícale!" (Jn 19: 2,5-6) y le dieron una cruz para llevar a su lugar de ejecución. Lo crucificaron en aquel primer Viernes Santo.

Preguntas de reflexión:

A través de áreas de conflicto y violencia, el Camino de la Cruz lleva un mensaje de paz y reconciliación. ¿Cómo podemos encontrar una existencia pacífica en este tiempo de turbulencia en nuestro país?

A través de áreas de pobreza y degradación humana, el Camino de la Cruz lleva un mensaje de equidad y justicia. ¿Hemos apoyado adecuadamente a los necesitados mediante la entrega al Plato de Arroz?

A través de áreas de condenación y retribución, el Camino de la Cruz lleva un mensaje de compasión y perdón. ¿Podemos perdonar a aquellos que nos han ofendido en una oración sincera?

Reflexión del diácono Malcolm Lunsford, Iglesia de los Santos Pedro y de Pablo, Merrillville.